

CAPITULO XX.

Salen de nuevo la flota de Cozumel.—Otra tempestad.—Se extravía el buque de Escobar.—La flota ancla frente á Campeché, pero sin desembarcar en este puerto.—Continúa en busca de Escobar.—En Puerto de Términos encuentran las primeras noticias de Escobar.—Lo hallan al fin en Puerto Escondido.—Retroceden á Champotón.—Algunos soldados y oficiales pretenden desembarcar en Champotón.—Alaminos se opone y persuade á Cortés á seguir viaje.—Cortés cede fácilmente.

La alegría del encuentro de Aguilar no hizo que Cortés se olvidase de su partida, y el 4 de Marzo de 1519, salieron de Cozumel,² con las mismas instrucciones de navegar en conserva, con faroles por la noche y señales por el día, siguiendo el litoral de Yucatán.

Los primeros días, la navegación fué de completa bonanza; mas luego, una tarde, á la hora del crepúsculo, el cielo se cubrió de nubes negras y tempestuosas; la atmósfera se puso pesada; y, ántes que la noche cerrase, se desató una borrasca con viento desencadenado y recio y aguaceros incesantes; las luces se apagaron, y cada buque quedó entregado al solo esfuerzo de sus propios tripulantes. Por dicha, no duró largo tiempo, porque, pasada la media noche, amainó el viento: al amanecer había recobrado el cielo su serenidad, y los buques se distinguían, saludándose recíprocamente sus tri-

¹ Bernal Díaz del Castillo, op. cit. pág. 24.

pulantes. No obstante faltaba uno, y era el de Escobar, al cual probablemente los vientos habían arrojado demasiado lejos en alta mar, ó bien le habían hecho encallar en la costa.

Navegaron lentamente hasta el medio día, y, viendo que el buque perdido no parecía, dió orden Cortés á los pilotos de los bergantines que navegasen acercándose lo más posible á la costa, y entrasen en la boca de los ríos y caletas por ver si hallaban al buque extraviado. Siguieron en esta forma su derrotero hasta llegar á la bahía de Campeche, en donde fondearon; pero sin desembarcar, porque esa vez la bahía carecía de agua suficiente, y temieron quedarse varados, á merced de los indios.¹

Siguiendo luego el mismo rumbo de las anteriores expediciones, llegaron á Puerto de Términos. Allí mandó Cortés que bajasen á tierra, en un bote, diez ballesteros, con el fin de que registrasen el lugar, y viesen si encontraban alguna noticia de Escobar, que á su parecer debía haber pasado por aquellos lugares. Hallaron los árboles desgajados y una carta que dió noticia cierta del buque perdido; pero quedando siempre en la obscuridad acerca de su existencia, porque Escobar no expresaba en la carta el rumbo que había tomado, y se conformaba con dar noticias de la isla de Términos y de la abundante caza que en ella había. Perplejo Cortés sobre la conducta que en estas circunstancias convenía, recibió con agrado la oportuna indicación que le hizo el piloto Antón de Alaminos. Insinuaba éste que Escobar no debía andar lejos, porque

¹ Gomara, op. cit. pág. 306.

soplaba el viento sureste y debía haber salido al alta mar, y, para no alejarse, estar navegando á la orza. Fué como supuso Alaminos, pues, saliendo también al alta mar, y luego, poniendo la proa hacia el sueste, no tardaron mucho en distinguir un puerto bastante abrigado; y, entrando en él, encontraron con sorpresa, que allí estaba Escobar guarecido, en espera de sus compañeros. Cortés puso á este puerto el nombre de «Puerto Escondido.»¹

No fué poca la alegría que recibieron unos y otros: Escobar, porque al fin se juntaba con su jefe; Cortés, porque en momentos de perder toda esperanza, daba con el perdido buque. Escobar dió cuenta de cómo había pasado aquellos días, y por qué no había permanecido en Puerto de Términos. Satisfecho Cortés, siguieron los buques caminando por el sueste, y vinieron á quedar en frente de Champotón,² donde fondearon. Cortés manifestó deseos de bajar á tierra para dar una lección á los indios, y vengar la derrota de Hernández de Córdoba; mas parece que el propósito no era muy decidido, cuando tan ligeramente desistió de él, á la primera oposición que encontró. El piloto Alaminos hizo observar que el puerto era malo, y muy perjudicial, para concluir el viaje, desperdiciar el buen tiempo que gozaban; y que así, pensaba que lo más discreto era volver la proa hacia el oeste, y terminar cuanto ántes, para volver á Cuba. No fué parte á disuadirle el ardor de muchos soldados, principalmente los que habían pertenecido á las anteriores expediciones, y que mostraban vehementes

¹ Probablemente era el mismo Puerto Deseado, adonde aportó Grijalva.

² Bernal Díaz del Castillo, op. cit. pág. 25.

deseos de escarmentar á los de Champotón. El viejo piloto insistió en su opinión, y en disuadir á Cortés, quien no se hizo mucho de rogar para rendirse á su razonamiento; y mostró esta vez que persistía en el pensamiento que comunicó á Jerónimo de Aguilar cuando le invitaba á conquistar á Yucatán, pues, según dijo, “no venía para tan pocas cosas, sino para servir á Dios y al Rey.” Consideraba, indigno de su persona ocuparse en la conquista de Yucatán, y esto hace presumir que desde entónces se empezó á traslucir que este país era pobre y de pocas esperanzas para la ambición de jefes principales.